





ELEMENTOS ESENCIALES DEL CARISMA: LA VIDA EN ORACIÓN

FICHA 6



Objetivo del Tema

Reconocer en la experiencia oracional el centro y fundamento del carisma carmelitano, identificándola como una actitud de vida, en atención amorosa, más que un momento puntual o aislado de recogimiento.

A partir de esta realidad fundamental que es la relación de amistad con Dios, cobran sentido muchos elementos esenciales de la experiencia y de la propuesta teresiana: la atención a la interioridad, la contemplación, la oración continua. La oración tiene como contenido el encuentro personal con el Dios vivo ¹¹. La oración contemplativa es uno de los grandes atractivos que encierran los escritos de San Juan de la Cruz. Se le considera maestro de experiencia y de doctrina punto su palabra está cumpliendo función mistagógica amplia y eficaz entre orantes, creyentes y simples lectores ansiosos de interioridad. Coincidiendo con una de las aspiraciones más hondas de la humanidad.

Es una relación de amistad, una realidad de vida teologal (fe, esperanza, amor) que reconocemos presente en su plenitud en la persona de María, modelo de nuestra vocación ¹². En la sociedad moderna abunda y se difunde la búsqueda de la paz interior, de la meditación como vía hacia la serenidad personal, del silencio y de la interioridad, a menudo sin ningún contenido o referencia de tipo religioso. Aunque esta búsqueda sea buena y positiva, se ha de subrayar que la oración carmelitana (y cristiana) tiene un carácter interpersonal, y es siempre experiencia (o, al menos, deseo) de encuentro, diálogo y relación.

¹¹ Cf. Declaración sobre el carisma carmelitano-teresiano. N° 21

¹² Cf. Ibid. N° 21



Fundamentación Teórica

Nuestra vida entera se convierta en oración, estando constantemente ante el rostro de Dios. “Las señales del recogimiento interior son tres: la primera, si el alma no gusta de las cosas transitorias; la segunda, si gusta de la soledad y silencio y acudir a todo lo que es más perfección; la tercera, si las cosas que solían ayudarle le estorban, como son las consideraciones y meditaciones y actos; no llevando el alma otro arrimo a la oración sino la fe y la esperanza y la caridad” (D 118). Estos son los elementos que integran el discurso del Santo sobre la oración contemplativa: ejercicio de la vida teologal, recogimiento, silencio interior y simplificación de la actividad discursiva.

Para mantener la relación personal con Dios y para ser fieles al carisma teresiano no podemos prescindir de la oración mental. Resulta imprescindible la exigencia de soledad y silencio de la vocación contemplativa. Hacer la experiencia del desierto, dejando que un amplio espacio permanezca vacío y que un largo tiempo transcurra en silencio para que la presencia de Dios pueda ocuparlo¹³. Para Fray Juan el recogimiento es el clima espiritual en el que normalmente nace y crece la experiencia contemplativa. Se debe hacer un buen uso de este término, porque ahí el peligro de que se lea el texto sanjuanista desde otras perspectivas, desaprovechando sus mejores contenidos. Hay quien lo confunde con introversión o encogimiento: una persona encogida se retrae de la realidad externa por miedo, no por la riqueza vital o la vocación; y puede ser tan carente en recogimiento teologal, como lo es en relaciones externas.

¹³ Cf. Ibid. N° 26 y 27



Uno de los elementos más subrayados en nuestra tradición, comenzando por Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, es el desasimiento, absolutamente necesario para llegar a ser libres y poder encontrar solo en Dios la verdadera riqueza¹⁴. “Mi alma está ya desnuda, sola y ajena de todas las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan dentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en ti poseo” (C 40,2). En este texto breve y sencillo y representativo, recoge el Santo los tres componentes del recogimiento: el desprendimiento, que supera la dispersión instintiva; la concentración, subsiguiente de energías ahorradas y manantes; y la comunión personal con Dios, que se abre al nuevo su horizontes y profundidades. El desasimiento debe ser, sobre todo, interior y también exterior.

Ahora bien, por lo general, las personas piadosas reducen el recogimiento en términos de concentración atencional, en los sentidos externos como la imaginación o el pensamiento. Lo cual es válido en San Juan de la Cruz. Hay otra interpretación que destaca con mayor fuerza y frecuencia: el recogimiento afectivo. El de los apetitos dispersos, la entereza de la voluntad en el objeto de su amor. Es el corazón el que distrae a la fantasía, más que la fantasía al corazón. “De estas afecciones nacen al alma todos los vicios e imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y también todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas. Y es de saber que, al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razón, de ese mismo modo se pondrán todas las demás, porque están aunadas y tan hermanadas entre sí estas cuatro pasiones del alma, que donde actualmente va la una, las otras también van virtualmente” (3S 16,5).

¹⁴ Cf. Ibid. N° 28



Dedica al doctor místico sus mejores análisis y cuidados a esta forma de comunicación teologal que él mismo denomina: noticia amorosa (aspecto pasivo); y advertencia amorosa (aspecto activo). Es una doble acentuación de una misma realidad. Se trata de un nuevo estado coma no sólo de una nueva forma de oración.

Lo que más resalta es que Dios toma la iniciativa de comunicarse y cambiar el estilo de la relación con la persona. La presencia y acción de Dios exige y capacita al ser humano para acercarse por vías de ahondamiento y simplificación. La interioridad es primordialmente teologal y pasiva, y derivadamente personal y psicológica. Noticia amorosa de parte de Dios, y advertencia amorosa por parte del contemplativo.

Más de uno se confunde pensando que la contemplación sanjuanista es simplemente un grado de oración más elevado que la meditación discursiva. La contemplación, de la que habla el Santo de Fontiveros, no es primordialmente una forma de oración, sino una calidad nueva de la vida teologal. Por tanto, se extiende a todo el campo de la vida. La comunión con el Señor da sentido y vigor a nuestra vida carismática. Es necesario cultivarla y alimentarla diariamente para que no se apague la llama del amor y la vida no se vuelva gris y rutinaria. El primer fruto de la experiencia contemplativa, cuando se apodera del creyente, es que modela y tonifica una nueva forma de oración. A partir de ese momento, la oración litúrgica, la vocal, la lectura bíblica y la meditación; asumen modalidades de sencillez, interioridad e influjo de amor. Ninguna de ellas es desalojada o excluida por la contemplación. Al contrario, de ellas nace y a ellas fecunda.



Resumen

- ★ Nuestra vida entera se convierta en oración, estando constantemente ante el rostro de Dios. Estos son los elementos que integran el discurso del Santo sobre la oración contemplativa: ejercicio de la vida teologal, recogimiento, silencio interior y simplificación de la actividad discursiva.
- ★ Para Fray Juan el recogimiento es el clima espiritual en el que normalmente nace y crece la experiencia contemplativa. Se debe hacer un buen uso de este término, confundiéndolo con introversión o encogimiento.
- ★ Los tres componentes del recogimiento: el desprendimiento, que supera la dispersión instintiva; la concentración, subsiguiente de energías ahorradas y manantes; y la comunión personal con Dios, que se abre al nuevo su horizontes y profundidades. El desasimiento debe ser, sobre todo, interior y también exterior: el recogimiento afectivo.
- ★ Dedicar al doctor místico sus mejores análisis y cuidados a esta forma de comunicación teologal que él mismo denomina: noticia amorosa (aspecto pasivo); y advertencia amorosa (aspecto activo).
- ★ La contemplación, de la que habla el Santo de Fontiveros, no es primordialmente una forma de oración, sino una calidad nueva de la vida teologal. Por tanto, se extiende a todo el campo de la vida. La comunión con el Señor da sentido y vigor a nuestra vida carismática.



Reflexión y Evaluación

★ Práctica de Oración: Ante el Santísimo, leer personalmente las Canciones en el Alma y el Esposo (Poema del Cántico Espiritual); estarse en atención amorosa.

★ Lectura sugerida:

Cántico Espiritual B, Canción 28.



ELEMENTOS ESENCIALES DEL CARISMA: LA VIDA EN ORACIÓN

